

La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción

Julián Rebón

Ediciones Picaso-Colectivo, Buenos Aires, 2007

Por Damián Pierbattisti



Sin dudas, el último libro de Julián Rebón constituye un punto culminante de la rica tradición sociológica que procura captar la complejidad de los diferentes objetos de estudio, abordados desde una perspectiva particularmente original.

Pocos fenómenos sociales de nuestra historia reciente despertaron más interés y entusiasmo, por diversas razones, que aquel que se conoció como la “recuperación” de empresas o “fábricas recuperadas”, lisa y llanamente.

Haciendo jugar los antecedentes históricos de dicho fenómeno con registros empíricos de una solidez poco frecuente en el campo de la investigación sociológica, Rebón procuró avanzar en su investigación desentrañando las identidades reales exis-

tentes en dicho proceso, ajenas a todo acto de atribución de los más variados órdenes y que caracterizaron a dicho fenómeno.

Allí donde los propios veían la reedición de los *soviets* y los ajenos el germen de una corrosiva desobediencia, Rebón reconstruye el complejo dispositivo de poder que vuelve posible la recuperación de unidades productivas: los intereses objetivos que mueven a los protagonistas a avanzar en sus propósitos, los complejos vaivenes que sufre el marco jurídico en función de las diversas luchas sociales a partir de la voluntad asalariada de poner a funcionar “la empresa del patrón”, el rol de los “promotores” de la experiencia para que ésta fuese posible, la incidencia de una cierta “cultura de trabajo” susceptible de convertirse en una retaguar-

dia indispensable para otorgarle legitimidad al proceso de ocupación, entre muchos otros elementos de análisis.

Destaco particularmente estas dimensiones sociales puesto que la articulación que lleva a cabo Rebón vuelve posible comprender la magnitud, la centralidad y la complejidad de su objeto de estudio. Esto fue posible, entre otras cosas, por la ductilidad con la que Rebón construyó su marco teórico: si bien encuentra sus raíces en la tradición científica inaugurada por Karl Marx, propone abordar este fenómeno incorporando los avances producidos por Michel Foucault, Stanley Milgram y Jean Piaget, particularmente.

En términos estrictamente teóricos, considero que el verdadero alcance de una obra, particularmente de una investigación, pueda ser apreciado en virtud de las múltiples contribuciones a la ecuación que persigue todo avance científico: “de menos a más conocimiento”. Desde luego, no siempre el investigador es consciente de haber logrado tales avances. Pero para lograrlo, debemos volver operatorio, observable, nuestro precepto ético del conocimiento: “pensar, es pensar con el cuerpo de todos”.

Vale este breve señalamiento porque estimamos que esta última obra de Julián Rebón nos permite avanzar teóricamente, desde la innegable solidez de sus registros empíricos, en dos grandes direcciones:

a) Con respecto al problema de la obediencia, si bien el autor nos advierte que no se trata de una situación experimental similar a la construida por Milgram, logra demostrar el nexo que liga a la normalización de los mecanismos disciplinarios y sus diversos grados de porosidad sobre los cuerpos, con el funcionamiento objetivo del aparato productivo. Rebón captó como pocos en este trabajo la tensión que sufre un cuerpo cuan-

do expresa la desobediencia a lo instituido, para aquello a lo que fue construido.

b) Por otro lado, Julián Rebón aborda uno de los máximos dilemas teóricos que arrastra la filosofía política desde la revolución francesa hasta la fecha, pero contando con la fuerza inquebrantable que le otorga su registro empírico: me refiero a la relación legitimidad-legalidad. De hecho y en este nivel de nuestro análisis, una de las mayores virtudes de su trabajo fue la de objetivar la dimensión “lucha” y los diferentes modos en los que modifica la abstracta, y por ende pobre, articulación entre lo “legítimo” y lo “legal”. Rebón intenta responder la antigua preocupación de uno de nuestros Maestros, y la vía que propone es la adecuada para lograrlo: “Hay un término que, por cierto, Marx empleó pero que hoy es casi obsoleto. Es el de ‘lucha de clases’ [...] Marx dice, efectivamente, que el motor de la historia reside en la lucha de las clases. Y muchos, después de él, repitieron esta tesis. En efecto, es un hecho innegable. Los sociólogos reaniman el debate que parece no terminará nunca para saber qué es una clase y quiénes pertenecen a ella. Pero hasta aquí nadie examinó ni profundizó la cuestión de saber qué es la lucha. ¿Qué es la lucha cuando se dice lucha de clases? Puesto que se dice lucha, se trata de conflicto o de guerra. Pero ¿cómo se desarrolla esta guerra?, ¿Cuál es su objetivo?, ¿Cuáles son sus medios?, ¿Cuáles son las cualidades racionales sobre las que reposa? Lo que me gustaría discutir a partir de Marx no es el problema de la sociología de las clases sino el método estratégico que concierne a la lucha. Es allí que se ancla mi interés por Marx y es a partir de allí que me gustaría instalar los problemas”. (Michel Foucault: “*Méthodologie pour la connaissance du monde: comment se débarrasser du marxisme*”, en *Dits et Ecrits II*. Quarto Gallimard, París, 2001.

Por último, quisiera destacar un nuevo aporte a la definición de nuestra querida disciplina. Siempre me gustó definirla como aquella que objetiva la distancia que media entre lo que existe y lo que uno cree que existe. Hoy, y a partir del último trabajo de Julián Rebón, podemos también definir a la sociología como aquella disciplina que se

ocupa de medir la distancia que existe entre la esperanza y la ilusión. Si la base material, el anclaje en la realidad de aquello que se desea realizar, es uno de los factores clave que distinguen a la esperanza de la ilusión, tenemos material suficiente para augurarle un futuro promisorio a este joven investigador argentino.